



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
EN INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL  
CONFLICTO SOCIAL Y LA COHESIÓN.

Santiago, 4 Junio de 2014

Amigas y amigos:

Gracias por esta invitación. Yo quiero valorar la iniciativa de poder generar un Centro de Estudios que se haga cargo de investigar un tema tan complejo e importante para la sociedad chilena, como es lo que ya hemos escuchado, el Conflicto Social y la Cohesión.

Y lo valoro desde distintos puntos de vista: Por la mirada interdisciplinaria que este Centro ha propuesto, integrando la perspectiva de la sociología, la ciencia política, la psicología y la economía, y supongo que la antropología también; por la enorme importancia de crear lazos entre instituciones diversas, tanto a nivel nacional como a nivel internacional; y, finalmente, y esto es algo que creo que es esencial, porque este centro es el resultado de una alianza entre el apoyo del Estado, a través de sus políticas científicas, y la voluntad y compromiso de los científicos y sus Universidades.

Y cuando a uno le ha tocado, a distintos niveles, tanto como funcionaria pública, como ministra, y luego como Presidenta, la verdad que uno añora el que la investigación pueda entregar respuestas a las preguntas que uno se hace cotidianamente. Y, por lo tanto, creo que es esencial esta tarea.

Y este Centro, que está constituido de esta manera, nos parece un gran paso adelante, porque los cambios que la sociedad chilena ha

tenido y los que continuarán ocurriendo, demandan de todos nosotros, del Estado, de las universidades y de las ciencias, los mejores esfuerzos para comprenderlos, debatirlos y a la vez ser capaces de diseñar los instrumentos que nos permitan hacer de esos cambios un motor de desarrollo humano.

Sabemos que los cambios en una sociedad no se explican sólo por las tasas de crecimiento económico o por las leyes que modifican las instituciones. Ellos son también fruto de los cambios en la cultura, que nos hace percibir y valorar de una manera particular el mundo que habitamos. Fruto de las subjetividades, de aquello que soñamos y de lo que tememos, y fruto también de la manera como nos relacionamos entre nosotros, como individuos y como grupos sociales.

Y son precisamente las ciencias sociales las llamadas a aportar con su mirada larga y profunda sobre estos componentes humanos de los cambios sociales.

No podemos pretender ser una sociedad abierta, sin temor a las transformaciones, si no tenemos buenas ciencias sociales que nos ayuden a debatir con fundamentos y de manera plural sobre quiénes somos los chilenos y hacia dónde queremos ir.

Una ciencia social que genere diálogo y articulación entre diversas miradas, que supere los pensamientos y miradas únicas, porque las sociedades que queremos comprender y gobernar son irreductiblemente diversas.

Requerimos, además, de la innovación y no sólo de tecnologías nuevas que nos ayuden a solucionar nuestros problemas cotidianos y de productividad, sino también innovación en las perspectivas que usamos para observarnos como sociedad.

Y esta innovación es también necesaria frente a los temas que estamos conversando aquí. Lo que antes entendíamos por una nación cohesionada, no necesariamente nos va a permitir entender y enfrentar los desafíos de la cohesión social del Chile de hoy o del futuro.

Y ustedes lo saben mejor que yo: antes predominaba una idea de unidad social entendida como una serie de valores e instituciones cuyo fin era reducir la diversidad y construir una pertenencia común lo más parecida posible a la uniformidad.

En cambio, hoy las sociedades demandan una forma de unidad e integración basada en el reconocimiento de la diversidad y en el diálogo de las diferencias. Y esto, por supuesto, hace también que cambie nuestra imagen de los conflictos y las divergencias.

Este cambio, además, responde al avance de la democracia. Ella no acepta que se anulen las discrepancias como modo de legitimar y dotar de estabilidad el funcionamiento de nuestra sociedad, sus instituciones y sus relaciones.

Las democracias modernas exigen que el despliegue pleno del individuo ocurra respetando sus particularidades, reivindicando su libertad y su derecho a la diferencia. Y exige que el entramado de nuestras relaciones sociales se construya articulando esas diferencias y no anulándolas.

Esa articulación es, cómo no, una gran tarea. Es el desafío que tiene por delante este Chile que queremos que sea de todos. Es la gran pregunta de la democracia y es la gran misión de cada proyecto político. No es nada más y nada menos que lo que el recordado Norbert Lechner llamaba, justamente, “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado”.

De manera que, en muchos sentidos, la tarea de este Centro que se inaugura hoy representa también la gran tarea que tiene Chile.

Dicho esto, ¿qué hacer para articular nuestras diferencias con respeto y sin mermar nuestras posibilidades de avance conjunto?

Permítanme una breve reflexión sobre esto, y la mención de lo que nos hemos propuesto hacer en mi gobierno para avanzar en la inclusión con diversidad.

Lo primero, me parece, es garantizar ciertas condiciones básicas de respeto y no discriminación a nuestras diferencias. Y el piso básico es derrotar las desigualdades en sus múltiples rostros. Sin una base compartida de dignidades y derechos comunes, además de la igualdad de oportunidades, no tenemos cómo procesar y articular nuestras diferencias, y ellas se vuelven antagonismos.

Y las sociedades civilizadas tenemos ese lenguaje común del diálogo social y político en el respeto irrestricto de los derechos humanos.

Y ese respeto irrestricto se refiere a un amplio espectro de derechos que como Estado debemos no sólo garantizar, sino acrecentar. Es ésta la premisa básica de la democracia y del desarrollo integral: ampliar el universo de opciones y derechos de los ciudadanos y ciudadanas.

Y esto implica discutir nuevos temas que garanticen la dignidad y la igualdad desde la cual nos posicionamos como seres humanos.

Una sociedad que niega a algunos lo que permite a otros, por criterios arbitrarios, es una sociedad que tiene deberes de equidad y de justicia pendientes. Un ejemplo de esto son derechos de la diversidad sexual.

Tengo la convicción que un país diverso tiene que dotarse de una institucionalidad que reconoce y garantiza legalmente las diferentes opciones de afectividad.

Y es por eso que hemos reimpulsado y dado suma urgencia al Acuerdo de Vida en Pareja, haciendo nuestras las diversas indicaciones parlamentarias que lo han enriquecido. Y valoro el avance del proyecto en la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado y el alto grado de acuerdo de los parlamentarios.

Pero también sé que tenemos tareas pendientes en el reconocimiento de la diversidad cultural que existe en Chile. Lo dije durante toda la campaña y lo repito aquí: para Chile es imprescindible un nuevo trato con sus pueblos indígenas.

Necesitamos una decidida política de Estado para que los pueblos indígenas encuentren espacios y oportunidades de integración al desarrollo y comunidad democrática, pero sin perder el valor de su identidad.

Y este propósito nos animó cuando comprometimos para los primeros 100 días de gobierno la creación de un Ministerio de Asuntos Indígenas, la Creación de un Consejo de Pueblos Indígenas y la formulación de una Agenda para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Y estamos dando cumplimiento a esta medida de la manera más exigente: no enviando de inmediato un proyecto al Parlamento, sino respetando el Convenio 169 y nuestro compromiso con la participación y las consultas.

Y hablando de particularidades locales, que es otra de las formas de nuestra diversidad como país, y es una línea de investigación de este Centro, es esencial que consideremos las diferencias entre las regiones, sus necesidades, sus aspiraciones.

Es precisamente la consideración de las especificidades locales lo que nos permitirá proyectar cada territorio de manera adecuada. Y es para tener un diagnóstico adecuado que hemos creado una Comisión de Desarrollo Regional, que nos entregará una serie de propuestas para una descentralización real y efectiva.

Pero además, estamos impulsando una serie de iniciativas para promover el desarrollo de las regiones de manera más participativa, con especial énfasis en aquellas regiones que han presentado rezago y necesitan de la inversión decidida del Estado para acompañarlas en sus procesos de crecimiento.

Son todos ejemplos que quiero compartir con ustedes, que demuestran hasta qué punto es fundamental garantizar un piso de respeto, equidad y no discriminación que nos permita procesar de manera justa y no antagónica las diferencias.

Pero ese es sólo el primer componente. El segundo es el fortalecimiento de lo público, como el territorio no sólo de lo que corresponde al Estado desde su institucionalidad, sino sobre todo como territorio de lo que es común a cada ciudadano y ciudadana.

Y es por eso que hemos puesto una serie de énfasis en estos bienes públicos: educación pública, transporte público, salud pública, televisión pública y, por supuesto, deliberación pública.

Porque el tercer componente es la ampliación de los instrumentos, las prácticas y las posibilidades de la democracia misma. Es esto lo que permite que las sociedades democráticas elaboren sus sentidos, valores y derechos comunes.

Y es por eso que estamos impulsando una Nueva Constitución, que amplíe no sólo nuestro marco de derechos, sino también el espectro de nuestros ámbitos de participación y representación.

Y es por eso que hay un proyecto de reforma al sistema electoral actualmente en el Congreso, que pone fin al binominal.

Es por esto que nos parece un tremendo avance la promulgación de la ley que permite el voto de chilenos y chilenas en el exterior.

Es por eso, también, que nos parece fundamental incorporar la dimensión participativa en la formulación de políticas públicas y herramientas de gestión, tanto a nivel nacional como local.

Y con menos discriminación, con garantías de derechos equitativos desde lo social y lo público, con una democracia más amplia y participativa, estaremos ofreciendo efectivamente mejores posibilidades a nuestros compatriotas para el desarrollo de lo común en lo diverso.

Amigos y amigas:

La cohesión social hoy no tiene por fundamento la tinta uniforme que esconde todo matiz. Hoy comprendemos que su única base sólida y permanente es la riqueza de los colores y las texturas de una sociedad diversa.

No tememos a los conflictos que nos muestran la existencia de imágenes diferentes sobre la sociedad que deseamos. Pero eso requiere procesarlos mediante un diálogo razonado, basado en los derechos humanos, en la práctica democrática y en la virtud cívica de reconocimiento y respeto del otro.

Por eso celebro con ustedes el aporte que implica un Centro como éste en el contexto de un Chile que está cambiando velozmente.

Sé que acompañarán la formación de profesionales y científicos, potenciarán a Chile en los debates científicos sobre las sociedades



Dirección de Prensa

modernas y aportarán información valiosa para el diálogo cívico y el perfeccionamiento de nuestras políticas públicas.

Y quiero pedirles que pongan especial interés en difundir con mucha pedagogía sus resultados a las audiencias más amplias, pues el conocimiento sobre nosotros mismos y nuestras relaciones en sociedad es un recurso clave para una buena vida en común.

Y en este esfuerzo compartido podremos lograr que el futuro de esta comunidad sea un reflejo de la libertad y la plenitud que, como iguales, hemos aprendido a articular y a construir.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 4 de Junio de 2014.